

# CARTA A UN MILITAR ESPAÑOL



Claudia María Bartolomé López  
2º BACH  
Colegio IES "Comuneros de Castilla" Burgos.

## LA PAZ, LATIDO DEL CORAZÓN

Abro la puerta de casa y ya siento el olor a lentejas recién hechas de mi abuela que tanto me gustan. En la salita está mi abuelo, habitualmente organizando papeles; si bien, hoy dedica su tiempo a algo distinto.

Entre sus manos el periódico y, en la portada, la foto del pintor burgalés Vela Zanetti, recordando el 70 aniversario del mural que realizó para la sede de la Organización de las Naciones Unidas. Como titular <<La paz hay que ganarla todos los días>>; sin embargo, sus ojos vidriosos están perdidos en la fotografía enmarcada de la jura de bandera de mi tía.

Hoy hace ya veintinueve años que falleció, pero su recuerdo y su presencia siguen vivos en el seno de mi familia. Como en tantas otras familias de militares españoles, que en el desarrollo de su actividad fueron alcanzados por una bala, una bomba, un misil... mientras prestaban su servicio a los más desfavorecidos en guerras y conflictos armados, bajo un casco azul, en una misión de vigilancia o en una fuerza de paz.

Parece que la sociedad avanza, pero el último aliento de los caídos nunca es suficiente para apagar el deseo de poder y ambición de algunos, haciendo que sigan enfrentándose los pueblos entre sí. Y de nuevo acudís vosotros, militares de las Fuerzas Armadas, a ofrecer vuestros servicios, y a construir paz y seguridad.

Esta misiva es para un militar cuyo rango y sexo desconozco, pero no me importa. Sé lo esencial: sus valores, esos que están recogidos en la bandera que lleva bordada en el brazo de su uniforme y que al mirar le impulsa a seguir adelante y no desistir en su labor, a veces, tan poco reconocida.

Tú, militar español, sigues con la tarea encomendada, lejos de la familia, sin saber si algún día, como le pasó a mi querida tía, volverás a verlos. Esa añoranza del hogar cambia por completo cuando tú mismo te conviertes en refugio para el niño huérfano que atiendes, para el soldado herido en su combate por vivir, o para la anciana que llora en silencio viendo cómo su tierra, su trabajo y, en definitiva, su vida, son destruidos ante sus ojos.

Demuestras que la justicia va más allá de nuestras fronteras y ejemplarizas con la intensidad de tu esfuerzo el poder de esos valores. Tu coraje y determinación representan a España, un país que acoge con tus brazos, que observa y analiza el peligro con tus ojos, que corre hacia la necesidad con tus piernas y que palpita al son de la paz con tu corazón.

Gracias a tu tesón, disciplina y trabajo contribuyes a crear estabilidad y bienestar en lugares de conflicto. Gracias a tu sacrificio, dedicación y honor la Plaza de España en Mostar es hoy como la de mi ciudad, donde los chicos pasean sin miedo y van seguros a la escuela. Gracias a tu compromiso, valentía y superación Haid en Mosul podrá disfrutar como yo del plato de lentejas de su abuela.

Es por eso por lo que, durante la silenciosa comida de hoy, pienso en ti, y en mi tía y en todos los que dais la vida por España y veláis constantemente por la paz y seguridad del mundo y de nuestra patria.